

El viaje de regreso á Arica, no se verificó con tanta ligereza como el de los dos jóvenes.

Las dos señoras no podían hacer aquellas jornadas tan largas, ni ellos mismos, que llevaban diversos objetos propiedad de las damas, podían caminar con desahogo.

Así fué, que hubieron de emplear siete días en un viaje en el cual los dos jóvenes solos, no emplearon más que tres.

Una vez en Arica, una sorpresa con que no habían contado, les esperaba allí.

Carlos había llegado con su barco y el del pirata Marck, y al ir á recibir á sus amigos acompañado por Bernardo y por Angel, la exclamación de alegría de éste, de Rosario y de Cristina, demostró que la pobre familia del noble marino D. Angel de la Cruz, se había vuelto á reunir por fin.

III

EXPEDICIÓN PREPARADA

La familia del marino recibió alojamiento en la casa de Cesar, mientras le disponían otra en la cual pudieran instalarse definitivamente.

La mejoría de Juan iba acentuándose más, y tuvo una gran alegría el pobre indio cuando vió á la cabecera de su cama á Rosario, Cristina y Angel que se apresuraron á prestarle sus cuidados.

La casa que estaban preparando para la viuda y sus hijos, Cesar, con la delicadeza que le caracterizaba, dispuso que se la hicieran cerca de la hacienda de los padres de Dolores á fin de que, entre ambas familias, se establecieran relaciones de amistad.

Bernardo y Angel, simpatizaron desde el primer momento que se conocieron.

Bernardo profesaba á los tres amigos un cariño extra-